UN PROFESOR MADRILEÑO EN LA UNIVERSIDAD DE LEIPZIG (S. XVIII)

Por Manuela SANCHEZ REGUEIRA
Universidad de Leipzig

En la Universidad de Leipzig a principios del siglo XVIII hay noticias de un maestro de lengua española procedente de Madrid, de un libro impreso allí en español (mejor dicho, bilingüe: en español y alemán) y con él un nuevo método de enseñanza de la lengua.

El maestro es Juan de Sottomayor, y el libro una gramática compuesta por él.

La lengua en que está escrita la gramática es, según afirma repetidamente el mismo Sottomayor, el más auténtico lenguaje madrileño de la época. Merece la pena antes de pasar adelante con el estudio de este maestro, de esta gramática y del ambiente universitario vivido por aquél en Leipzig, recordar aquí algunas de las veces que este profesor alude a la pureza y perfección de su lengua madrileña. Ya en la presentación que hace el libro dice: "El lenguaje es el más puro castellano por ser de Madrid". Dirigiéndose a su público estudiantil afirma tan seguro de su castellano: "Así mismo será el lenguaxe y el estilo el más sólido Castellano, pues siendo como soy de Madrid es fuerza te persuadas a que serán escritas en buena lengua". Su recuerdo de Madrid está presente hasta en los ejemplos: Al hablar del uso del artículo nos da el siguiente: "Madrid es residencia de los Reyes de España". Otras veces no recurre a su madrileñismo, pero igualmente propone su lengua como perfecta y pura. Al referirse a la fonética dice: "La que le enseño es en todo la verdadera escritura y perfecta pronunciación Castellana y la misma que he visto usar a los más afamados escritores de España". Otras veces dictamina acerca de algunas formas: "No está en uso en Castilla". O también "no está en uso entre los *modernos* españoles. Su forma de escribir, dice por fin, es "del mejor estilo".

Para situar este momento en la historia de la enseñanza del español en Alemania podemos partir de una afirmación del mismo Sottomayor cuando dice en la introducción que dedica al "benévolo lector": "en el tiempo que he ejercitado el ministerio de maestro de lengua (en Alemania) nunca he podido hallar una gramática que sea compuesta por un autor español, pues los autores son extranjeros...". Y, añade luego, que la lengua castellana no está introducida en Alemania "en cuanto a su locución —dice— pero no hay hombre Noble o discreto en todo el círculo germánico (= naciones de habla germánica) que dexe de estimar y desee entender los libros españoles, cuyos autores han escrito también en toda suerte de materias, que todas las naciones de la Europa los traducen".

Las gramáticas para la enseñanza del español en Alemania en los siglos XVII y XVIII, en cuyo cruce está situado este madrileño, no son muy numerosas (al menos las conocidas

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO EI
Centro Virtual Cervantes

hasta ahora) y están en su casi totalidad escritas en lengua latina. De aquí también el mérito del libro de Sottomayor.

Cito sólo algunas de las más conocidas: *Instituciones in linguam hispanicam* (1614) del humanista y un auténtico romanista, pues era profesor de español, francés e italiano en Colonia, Henri Doerganck.

La *Grammatica philosophica* (1628), igualmente en latín del gran admirador de España y de su rey Felipe III y aun luego de Felipe IV, Kaspar Schoppe, que nos da noticias muy interesantes sobre sonidos modernos españoles.

También la gramática del flamenco Karl van Müller *Linguae Hispanicae Institutio* (1636) sirvió a los alemanes de las regiones cercanas, como a finales del siglo anterior el libro de pronunciación de otro flamenco, Justus Lipsius, se usó en Alemania.

En Viena publica su libro Juan Angel de Zumarán, *Grammática y pronunciación alemana y española* (1634).

Igualmente en Viena escribe y publica Nikolaus Metz von Breidenbach una *Gramática o instrucción española y alemana* (1666), muy influenciada por la *Grammaire espagnolle* del famoso hispanista francés César Oudin. Este último publica también para alemanes una versión latina de su *Grammaire,* en Colonia, en la temprana fecha de 1607. En la difusión de este libro por Alemania intervinieron también los banqueros Fugger, amigos de Oudin. Casi todos los que en Alemania y Austria compusieron una gramática para el estudio del español (V. Doerganck y Metz, por ejemplo) bebieron ampliamente en esta fuente, como lo habían hecho los franceses, sin excluir a Claude Lancelot de Port Royal en su *Nouvelle Méthode pour apprendre facilemente la langue espagnole* (1660). La *Grammaire Espagnolle"* sale a luz en un momento especialmente interesante en que se están concretando cambios lingüísticos importantes en la lengua española, y deja muy clara constancia de ello en su libro César Oudin[1].

Cuando nuestro Sottomayor dice que hay gramáticas de extranjeros para estudiantes alemanes se refiere seguramente también a César Oudin.

La última gramática para español a que me referiré será la *Grammatica linguae hispanicae* (1711) que publica en Nuremberg el profesor de lenguas Matthias Kramer. El objeto de su libro es —dice él— enseñar "a hablar, a escrivir y a traduzir en español con elegancia". Aunque esta gramática, escrita en latín y español, salía sólo cinco años más tarde que la del profesor madrileño y a no más de 300 kilómetros de distancia, se ve que su autor no tuvo ocasión de ver el libro de Sottomayor, pues bastantes inexactitudes no hubieran existido si el maestro de lenguas de Nuremberg hubiera leído la gramática del madrileño.

En este cruce de los siglos XVII y XVIII se le presentaba una seria competencia al español en Alemania, y ésta era especialmente la del francés. Nos lo dice también Sottomayor: "Es verdad que el grande uso de la lengua Francesa quita el valor a la española".

Es interesante ver cómo este español vislumbra la importancia de las relaciones políticas y económicas para el estudio y enseñanza de las lenguas y esto justamente en el momento en que empieza la guerra de Sucesión. Sottomayor, claro está, toma partido por el "Imperio de Alemania": "Llegará el tiempo —dice— en el qual la mano poderosa de Dios omnipotente sentará en el solio español su único y lexitimo dueño con cuya posesión —que la aguardamos presto— (esto lo escribe en 1705, cuando acaba de empezar la guerra) tendrá

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO E
Centro Virtual Cervantes

la lengua española la estimación que le es devida en el grande y poderoso Imperio de Alemania: porque no hay duda que entonces desearán los Nobles y Doctos hablar la lengua de una nación, cuyo monarca es su compatriota". También las relaciones serán más frecuentes: "...por esta razón serán continuadas las ocasiones de hazer viaxe a aquellos Payses". Igualmente el comercio ayudará al estudio de la lengua: "...y de comerciar con los españoles".

Que Sottomayor toma partido por los alemanes lo declara hasta algunas veces en los ejemplos. Así explicando los comparativos: "Los Alemanes son más valientes que los Franceses".

El ambiente era favorecedor para el estudio de las lenguas extranjeras en este momento. Lo prueba el hecho de que el Príncipe Mauricio Guillermo, Duque de Sajonia, es, según Sottomayor, "tan bersado en las lenguas extranjeras que (la lengua española) —sigue diciendo— merecerá su amparo y la frequentarán y estimarán todos", y España le quedará muy agradecida.

Leipzig en una de las épocas más activas y progresistas de su ya entonces larga historia de tres siglos (1) acoge en su Universidad a este madrileño Juan de Sottomayor para que desempeñe allí su magisterio de lengua española. Según Herbert Helbig (*Universität Leipzig,* Frankfurt, 1961) la Universidad de Leipzig es la más frecuentada de Alemania en este tiempo.

Esta época del cruce de los siglos XVII y XVIII señala en Leipzig y en su Universidad un temprano período de pre-ilustración. Este centro de fama europea se esfuerza en una ruptura con su pasado, ciertamente insigne y profundamente arraigado, para emprender una renovación que se vitaliza y se extiende por todo el siglo XVIII.

El hecho más importante de este romper con el pasado dentro del campo lingüístico es la sustitución del latín, como lengua científica, por el alemán. Movimiento iniciador que está representado por el jurista Christian Thomasius (H. Helbig, op. cit., pág. 51). Thomasius anuncia un Kolleg en lengua alemana, "hecho de una gran importancia para la historia de todas las universidades alemanas, aunque fue juzgado un horrible y nunca oído crimen". De hecho Thomasius se vio obligado a abandonar Leipzig en 1690.

De Königsberg a Leipzig viene Johan Christoph Cottsched que se dedica en estas primeras décadas del siglo XVIII al estudio y explicación de la lengua alemana en la Universidad.

A esta adelantada apertura hacia lo moderno y a la extensión hacia un mundo que está más allá de las fronteras de Sajonia contribuye enormemente el florecimiento de la industria y comercio creados en torno al libro (próspero todavía hoy en Leipzig), como imprentas, encuadernaciones, exposiciones, etc., y precisamente en esta época de paso de siglo.

En las Facultades de carácter científico se desarrolla un nuevo afán por los métodos *experimentales.* Se señala el año de 1907 como el de la introducción de la ciencia instrumental médica en la Facultad de Medicina.

Hasta la Teología, la más unida a una tradición, va cediendo al pensamiento de la Ilustración y funda sus trabajos de exégesis en estudios filosóficos.

Sin embargo, aparte de aquel deseo, arriba aludido, de explicar y estudiar la lengua

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO E
Centro Virtual Cervantes

alemana como instrumento de comunicación en la Universidad de Leipzig, no se sabe de otra investigación lingüística seria hasta finales de siglo. La escuela crítico-gramatical será fundada por Fottfried Hermann que inició su enseñanza en la Universidad de Leipzig en 1797.

La primera cátedra de ciencias románicas no aparece en esta Universidad hasta la fecha de 1862 (Helbig, ob. cit., p. 82).

En el *Tudienführer* de la Universidad Karl Marx de Leipzig, curso 1972-73 (pág. 21) se dice que el primer Seminario de Filología es de 1809.

Sin embargo, el interés por las lenguas románicas y en general por las lenguas extranjeras, en estos primeros años del siglo XVIII, nos lo confirma, entre otros, venidos incluso de Europa Oriental, este Maestro español, del que hasta ahora sabemos muy poco.

Propiamente sabemos lo que él mismo nos dice: que es de la capital de España (ya lo hemos mencionado al principio): "soy de Madrid". Cosa que repite, como ya sabemos, varias veces para que los universitarios de Leipzig estén seguros de su buen castellano y sepan que sus obras están "escritas en buena lengua". Por esta causa polemiza a menudo con los andaluces cuya pronunciación es "contra la dialéctica castellana".

Nos dice también él que estuvo, antes de su viaje a Alemania seis años en América (en México y Perú). Y como fruto de estos años en las Indias ofrece, para ejercicio práctico de lengua, una publicación que titula: *Cartas familiares históricas americanas,* con cosas —dice él— "dignas de remarca y no conocidas" referentes a los dos reinos donde estuvo. Y estas "remarcas" son —añade— verdaderas, oculares y nuevas". Las había escrito —también según él nos cuenta— el año 1702, al volver de su viaje por aquellas tierras.

Nos dice también él que conoce y habla el francés y el italiano.

Es muy probable que ya antes de su viaje a América hubiera tenido contactos con Alemania o con el alemán, pues el tiempo que media entre la vuelta de las tierras americanas y la publicación de su libro de lengua española es demasiado breve para haber asimilado tan bien la lengua alemana, y para darse cuenta de los puntos que en el idioma español pueden interesar más a un estudiante alemán.

Este libro de Sottomayor, su gramática, constituye una presentación de la lengua española en el mundo alemán con el largo título de *Llave capital con la qual se abre el rico thesoro de la lengua castellana.* Al título sigue esta explicación que aclara el fin del libro: "La qual Gramática va en forma de diálogos a fin de que al mismo tiempo se aprendan las reglas y se puedan exercitar en la Lección española, explicados en alemán. Su autor Juan de Sottomayor, Maestro de la dicha lengua en la Universidad de Leipzig. Se halla en la tienda de Andrés Zeidler. Anno 1706".

También puede decirse de esta *Llave capital* que es, al mismo tiempo que una gramática para aprender el español los extranjeros, una aportación útil para el conocimiento de la evolución de la lengua española en estos principios del siglo XVIII, en el que Amado Alonso lamenta una carencia de "testimonios suficientes", diciendo que es un siglo escaso en tratados de gramática. Igualmente dice Lázaro Carreter[1] que "la actividad gramatical había sido muy escasa en la primera mitad del siglo". Y aunque esta gramática de Sottomayor estaba dedicada a extranjeros no deja de ser un tratado didáctico que vale igualmente como estudio del español en su siglo.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO E
Centro Virtual Cervantes

Tiene 118 hojas, sin numerar. En la página de la izquierda va el español y en la de la derecha, la traducción al alemán.

El ejemplar que posee la Staatsbibliothek de Munich está dedicado al Magnífico Rector y a los catedráticos de la "muy afamada Universidad y Academia de Leipzig", los cuales son —como sigue él diciendo— tan buenos protectores de los extranjeros. Habla de la "bondad y magnanimidad con la qual acostumbran a favorecer y amparar a los extranjeros". Al dedicarles el libro no pretende Sottomayor que ellos lo usen para sí, le basta que lo luzcan en sus bibliotecas particulares y que le ayuden a hacer *propaganda* del español: "Mi gramática no es compuesta para dar reglas a los que son Maestros y Doctores en tantas ciencias y facultades, sino solamente que con el patrocinio de V. Magnificencias Excelentissimas halle yo aficionados a la lengua española... una vez que ella (la Gramática) merece estar colocada en los estantes de vuestras magnificencias Excelentísimas, sin duda serán muchos los que la admitirán entre sus libros".

El otro ejemplo que yo conozco, cuya fotocopia debo a la generosidad del Profesor Muñoz Cortés, está dedicado al Príncipe Guillermo de Sajonia, al que ya he aludido antes, hombre ilustre y muy amante de la cultura, "favorecedor de las letras y... seguro amparo de los estudios", como dice nuestro autor madrileño. Este Príncipe, mecenas de la ilustración alemana habla varios idiomas, y Sottomayor va buscando su valimiento en favor de la lengua que él tiene que enseñar en la Universidad. Quiere además que el Príncipe sea para él un muro contra la envidia...

"Hay —sigue diciendo— muchas gramáticas escritas por autores extranjeros para los estudiantes alemanes, y están bien hechas, pero lo escrito por un español siempre declarará mejor los idiotismos abundantes de la lengua española".

Pretende Sottomayor dar soluciones a problemas gramaticales con las que "queden confundidos todos los autores que antes de mí han escrito".

El Profesor Lázaro Carreter, en el libro antes aludido (p. 180) afirma que "la línea de codificación del español que iniciara Nebrija en el siglo XV, haciéndola depender de la gramática latina, atraviesa ininterrumpida este siglo (XVIII), sin más excepciones que la... del P. San Pedro *Arte del romance castellano* (1769), y las de Jovellanos y González Valdés". Este pequeño libro de Sottomayor se interpone ya a principio de siglo en esta línea "ininterrumpida". Nebrija quiere apoyarse en el "uso de los doctos" para sus normas gramaticales, y esta idea tienen los gramáticos del siglo XVIII convencidos de que "el habla escrita y literaria representa la perfección de la lengua" (p. 182). Esta opinión no la comparte nuestro Maestro madrileño.

La lengua que él quiere enseñar en la Universidad de Leipzig no es la que se aprende en los autores literarios, aunque en la dedicatoria del libro al Príncipe Mauricio Guillermo dice que hay obras de escritores españoles que se leen mucho en Alemania, compuestas "en todas las materias". Y, en otro sitio, aconseja al discípulo, al hablar de "los idiotismos y españolismos" del castellano, que "lea... con mucho cuidado un Autor y examine el sentido...". La lengua que le interesa a Sottomayor dar a conocer es la coloquial, pues "es necesario saber el uso del pueblo", dice él. Y en otra parte añade: se debe ayudar al estudiante a "formarse un habitus loquendi". Los principales objetivos de su trabajo son, pues, *el hablar y el entender* la lengua. Entre los muchos ejemplos que usa en sus explicaciones no trae ni siquiera una frase de un escritor literario, aunque el público con el

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO E
Centro Virtual Cervantes

que trata y para el que escribe es un público culto, universitario, selecto como era el de la universidad en ese tiempo.

El aprendizaje debería hacerse, dice él, *"sin la molestia de muchos preceptos"*. No fatigando *"la memoria, y el discurso"*. Debería procederse casi de un modo mecánico, pues es así como se forman los hábitos. Y como algunas normas hay que darlas, éstas serán cortas para "que faciliten el modo, y... enseñen la perfección de la lengua castellana". O sea, la lengua hablada sí, pero perfecta.

El discípulo en su diálogo con el maestro dice a lo largo del libro más de diez veces que el método es el más claro que existe. Por ejemplo en el folio 81 después de la explicación de las formas verbales salta en una explosión: "Viba V. M. muchos años por la claridad con que me ha explicado... y (por) el método"...

En el apartado de la morfología vuelve a decir que dará muy pocas normas, y éstas "constituirán las más verdaderas reglas y principios". F. Lázaro Carreter (ob. cit. p. 186) a propósito del *Arte de Romance Castellano* del P. Benito de San Pedro, el cual pone en segundo lugar las reglas, afirmando que "la lengua es antes que la gramática", dice que "este desprecio por las reglas no era muy corriente en el siglo XVIII". Se le anticipaba Sottomayor.

Este maestro madrileño se maravilla de la libertad de la escritura castellana "que hace reglas contra la verdadera gramática...".

Al presentar la pronunciación escribe que el mejor camino para hacerse con ella es "el oír pronunciar al maestro" y luego "aprendiendo también de cabeza, poniendo al lado de cada letra... un cierto modo de explicarnos a fin de penetrar mexor la pronunciación". Y esto no debe hacerse de las letras separadas, sino "ya juntas en el habla".

Respecto al modo, al estilo de escribir la obra (a lo que él quiere dar una gran importancia, pues es también un medio para la enseñanza de la lengua) dice: "el estilo de escribir será moderno". Y más adelante, como queda ya copiado al principio: "el lenguaje es el más puro castellano por ser de Madrid". Y Madrid tiene ahora, puesto que es Corte de España, la norma buena del lenguaje, como siglo y medio antes la había tenido Toledo. Y todavía añade: "la lengua castellana es la quintaesencia de la española".

Otra novedad del método de Sottomayor podría encontrarse en esta frase suya: *"no juzgo a propósito enseñar qué cosa sea nombre, ni tampoco sus diferencias"*. No cree, pues, fundamental una reflexión sobre la lengua, esto se había hecho ya mucho en las gramáticas anteriores y se seguía haciendo en las del siglo XVIII.

Este propósito de Sottomayor lo había tenido a principios del siglo anterior también César Oudin, y por esto había gustado tanto su *Grammaire* para el aprendizaje del español hasta entrado el siglo XX. Pero Sottomayor, quizá porque sabe que se dirige especialmente a un público universitario, supone "una cierta luz de gramática" también. Quiere dar a su estudio de la lengua hablada un mínimum de fundamento teórico.

El componer unos diálogos para ejercicio de léxico y conversación no es nuevo. Estos son abundantes en los siglos XVI y XVII, como apéndices de tratados gramaticales, e incluso solos formando ellos mismos un opúsculo de conversación. Pero Sottomayor hace de las dos cosas —gramática y diálogos— una sola: maestro y discípulo conversan sobre la lengua; así, pues, une el aprendizaje de las formas y la práctica de la conversación, usando en ella

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO EI
Centro Virtual Cervantes

"formas exquisitas". Y además, como el método es bilingüe, se hace también al mismo tiempo, ejercicio de traducción.

El libro está estructurado en quince diálogos de la forma siguiente: proceden las dedicatorias ya dichas; sigue un prólogo al lector; luego, los diálogos así distribuidos:

- El primero dedicado a la "verdadera pronunciación".
- El segundo, al apóstrofe y al acento.
- El tercero, al artículo.
- El cuarto explica el nombre con todas sus variaciones.
- El quinto estudia el comparativo y el superlativo.
- El sexto está dedicado a los diminutivos.
- El séptimo, al pronombre.
- El octavo y noveno explican el verbo (a esta categoría dedica dos diálogos).
- El décimo estudia el adverbio y su uso.
- En el once se explican las preposiciones.
- El doce estudia las conjunciones e interjecciones.
- El diálogo trece enseña los nombres de las divisiones del tiempo.
- El catorce está dedicado a casos de sintaxis útiles a un estudiante alemán.
- El último es una conversación acerca de las palabras *ciudad, villa, lugar,* un "nomenclátor" sobre el parentesco, y otro sobre nombres de vituperio que se usan en Castilla (¡los tacos!).

Comienza, por tanto, la *Llave capital* por "la pronunciación que es *fundamento* de la lengua". Me gusta subrayar esta palabra de Sottomayor: *fundamento.*

Amado Alonso[1] dice de los manualistas extranjeros (a la verdad Sottomayor no es extranjero, aunque escribe para extranjeros) que se copian unos a otros y que "no describen los sonidos españoles en su peculiaridad, sino dan como equivalentes los sonidos más próximos. Son excepción —sigue diciendo— los que quieren enseñar la pronunciación a la española".

En cuanto a Sottomayor (Amado Alonso no lo conocía) hay que decir que es original en un libro que él se componía para su uso propio, como profesor. Respecto a la segunda afirmación de Amado Alonso hay que decir que toca de lleno a nuestro maestro madrileño: explica los sonidos sirviéndose de la representación más cercana que encuentra en la lengua de sus alumnos. Y los que como Sottomayor tenemos que enseñar también la pronunciación sabemos que buena ayuda es esto. Por otra parte era el alfabeto fonético internacional... de la época. Y el mismo Amado Alonso dice en la página 123 que "las equivalencias de transcripciones de lengua a lengua son una de las fuentes más ricas para el conocimiento de nuestro tema", o sea, de la pronunciación de los sonidos españoles.

En este primer diálogo, pues, del libro de Sottomayor se eligen los signos para la pronunciación de las letras castellanas, destinados a un hablante alemán.

La conclusión que se desprende al ver las equivalencias de los sonidos españoles y la representación que hace de ellos usando otras consonantes alemanas en los principios del siglo XVIII es que Sottomayor da por terminado el período de evolución de sonidos típicamente castellanos [θ, χ, *s* sonora]. Amado Alonso (p. 410) conjetura que el sonido [θ] a principios del siglo XVIII es sólo medio ciceante: "Para el siglo XVIII tan a la mano —dice— nos faltan testimonios suficientes, de modo que no queda otra cosa que conjeturar

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO EI
Centro Virtual Cervantes

más o menos penetrado en ese siglo el medio ciceo del XVII...". Suposición que es confirmada por Sottomayor.

El Maestro de Leipzig no hace mucho que ha dejado Madrid y trae fresca su pronunciación en esas consonantes que han ido evolucionando. Es además un gramático consciente de lo que hace: "He procurado —dice— antes de dar a la estampa esta obrezilla examinar todos los puntos en los quales han faltado los autores que escribieron antes de mí...".

Algunas otras notas sobre la pronunciación podrían ser:

El grupo *tsch* alemán representa bien la *ch* española.

Así como la *ch* (de *Nacht*) alemana le sirve para representar el sonido de los grupos *ge, gi, je, ji, xe, xi.*

La *h* (aunque —dice él— los andaluces la aspiran) no es más que un "ornamento ortográfico". "Los andaluces la pronuncian como *x, j,* pero es contra el primor de la lengua castellana".

La confusión de *b, v* escritas (su pronunciación está ya igualada hace más de un siglo) le parece "una confusión idiota", aunque muy generalizada. Tan generalizada que también él las confunde...

De la *ll* escribe que "la representan muchos hombres doctos de esta nación *lya*", pero esa equivalencia a él no le satisface. Como tampoco le satisface que se represente el sonido de la *ñ* con la expresión alemana *nya,* como "le han explicado varones inteligentes", dice. Esta discusión de los "equivalentes sonidos nativos más próximos" satisfaría plenamente a Amado Alonso.

Acerca del apóstrofe dice que aunque no existe ya en español, se observa en la pronunciación fundiendo dos vocales que se hallan juntas.

Por último una fina observación sobre la nasal a final de vocablo (trae como ejemplo la palabra *con*): si ésta precede a una palabra que empieza por *p, b, v* se pronuncia *m* (incluso ante *v*).

"Partes divididas de la oración" llama él a la exposición y estudio de las formas. En este apartado son, sin duda, el nombre y el verbo los que llevan la mayor parte de la explicación. Y los capítulos que, en el campo del verbo, más se estudian son los siguientes.

El desiderativo (subjuntivo).
Diferencias entre *ser* y *estar.*
Diferencias entre *haber* y *tener.*
Formas irregulares de los verbos.

Seguramente piensa, al exponer esta materia, en el público al que va destinado el libro, por ser estos puntos los que presentan más diferencias en las dos lenguas, española y alemana.

Al estudio de las formas sigue el "modo de usar las partes en el discurso": la sintaxis. Y también aquí selecciona los artículos que él cree pueden interesar más a un estudiante alemán. Es, por ejemplo, digna de ser notada aquí la explicación del *orden en la frase,* cosa

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO E
Centro Virtual Cervantes

que en general no estudian las gramáticas castellanas, pero Sottomayor debe explicarlo a hablantes que tienen en su construcción de frase otro orden a veces muy distinto.

El estudio del *acusativo personal con a* y algunos usos particulares del *gerundio* tienen también en la *Llave capital* su espacio propio.

Cierran el libro algunos "modos de hablar" y algunas formas sinónimas, además de un breve estudio de los usos de las preposiciones *por* y *para* muy aclarador para los alemanes que usan en muchos casos la partícula *für* para traducir ambas preposiciones españolas.

La última conversación sobre los nombres de *ciudad, villa, lugar* (incluida la diferenciación desde el punto de vista jurisdiccional) no parece más que un aprovechar la última ocasión que le queda ya de recordar a su público que viene de la Villa y Corte de Madrid.

En todo momento queda claro que Juan de Sottomayor se mueve en un plano gramatical y de enseñanza de la lengua española con un propósito esencialmente pedagógico y didáctico; con la intención nunca abandonada de enseñar a estudiantes alemanes.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. UN PROFESOR MADRILEÑO E
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes